

ECOFEMINISMO Y ALIMENTACIÓN:  
REFLEXIONES PARA LA SOSTENIBILIDAD DE LA VIDA  
ENTRE POBLACIÓN JORNALERA AGRÍCOLA  
EN MIGUEL ALEMÁN, SONORA

María del Carmen Arellano Gálvez<sup>1</sup>

## 1. Introducción

En este capítulo se realiza una reflexión teórica desde el ecofeminismo, a partir de diversos proyectos de investigación llevados a cabo entre 2015 y 2023<sup>2</sup> sobre alimentación y salud en el poblado Miguel Alemán, Sonora. Si bien estos proyectos se plantearon desde otros enfoques teóricos, en el análisis de los datos emerge el ecofeminismo como una perspectiva teórica-política para releer e interpretar los hallazgos. Este ejercicio constante de ir y venir entre la empiria y la teoría permite a la investigación cualitativa situarse desde diversos lentes teóricos en búsqueda de marcos explicativos y comprensivos de la realidad social, reconociendo que todos ellos tienen ciertos alcances y limitaciones.

En la alimentación convergen procesos socioecológicos que afectan diferenciadamente a las poblaciones y desde perspectivas ecofeministas se han evidenciado las complejas intersecciones de desigualdades que reproduce la posición de las mujeres como responsables del trabajo de cuidados, incluyendo la alimentación (Mellor, 2000). El objetivo es analizar el proceso alimentario desde el ecofeminismo, visibilizando las prácticas de reproducción y sostenibilidad de la vida, en una población que se ha insertado en circuitos migratorios y en procesos de asentamiento en territorios en los cuales se ha impulsado la agroindustria intensiva y extensiva, como parte de las políticas neoliberales. El interés por analizar la alimentación en esta población y desde esta postura teórica reside en hacer visibles las prácticas cotidianas de sostenibilidad de la vida comprendidas como estrategias de resistencia y de sobrevivencia, mismas que permiten acceder a alimentos frescos y culturalmente apropiados. Estas prácticas, además, posibilitan procesos simbólicos y materiales de apropiación del territorio, situado alrededor de hectáreas de tierras destinadas a la producción agroindustrial, mismas que ya se encuentran salinizadas y los mantos acuíferos están sobreexplotados (Moreno, 2006; Salazar, Moreno y Lutz, 2012). Tales procesos de apropiación se comprenden como acciones para sostener la vida y resistir al modelo económico basado en el consumo.

---

<sup>1</sup> El Colegio de Sonora, Centro de Estudios en Salud y Sociedad, <https://orcid.org/0000-0001-9951-6960>, [marellano@colson.edu.mx](mailto:marellano@colson.edu.mx)  
DOI: <https://doi.org/10.22198/colson.309.c96>. DOI Obra completa: <https://doi.org/10.22198/colson.309>

<sup>2</sup> Los títulos de los proyectos son: Relaciones sociales y prácticas de alimentación de migrantes del sureste mexicano residentes en una comunidad agroindustrial en Sonora y Prácticas de autoconsumo entre población jornalera en Miguel Alemán: tendiendo puentes entre la alimentación y la promoción de la salud.

El poblado Miguel Alemán es un enclave agroindustrial que ha crecido poblacional, económica y culturalmente debido a la migración temporal y al asentamiento de personas que llegan a esta localidad para trabajar en los campos agrícolas. En este lugar, como otros polos agroindustriales ubicados en Baja California o Sinaloa, se presentan dinámicas sociales, políticas y económicas que vulneran y marginan la vida de las personas (Castellanos y Ortiz, 2022; Velasco, Zolniski y Coubès, 2014). Sin embargo, la población pone en práctica diversas estrategias para asentarse, acceder a servicios públicos y satisfacer necesidades básicas.

El presente análisis del proceso alimentario desde un enfoque sociocultural deriva manera más amplia investigaciones cualitativas que desde 2005 se han realizado entre población jornalera agrícola en Sonora, primero en Estación Pesqueira y luego en Miguel Alemán. Estos proyectos se relacionaron con temas de salud y género, incluyendo el abordaje de la violencia contra las mujeres, el derecho a la salud y las dificultades para acceder a los servicios de salud. En 2015 se indagó sobre las prácticas alimentarias, sus significados y las relaciones sociales que se tejen en torno a ella (Arellano, Alvarez, Tuñón y Gómez, 2018; Arellano, Alvarez, Eroza, Huicochea y Tuñón, 2019).

En esas investigaciones destacó la práctica de cultivo de traspatio y la cría de animales para el autoconsumo cuyos excedentes, cuando los hay, se comparten entre los miembros de la comunidad o son vendidos, constituyendo redes cortas de comercialización de alimentos culturalmente significativos. Esta práctica se documentó entre población que ha logrado adquirir un terreno y se ha asentado en la localidad, diferente entre aquella parte de la población inserta en circuitos migratorios temporales o que no contaba con un predio para vivir (Arellano et al., 2019). En 2021 se planteó un proyecto con la finalidad de profundizar sobre estas prácticas, analizadas como elementos para la reproducción de la vida rural y campesina en un contexto que transita entre lo rural y lo urbano, como es Miguel Alemán.

Dichas prácticas se comprenden desde su valor simbólico, al permitir profundizar en procesos relacionados con la identidad, la apropiación del espacio y la reproducción de saberes, como los datos empíricos muestran. En este documento se da una relectura a estos datos empíricos y que evidencian la relación entre la alimentación con los procesos de asentamiento y apropiación del territorio desde el anclaje teórico del ecofeminismo. Asimismo, los referidos datos posibilitan, con ciertos alcances y limitaciones, comprender esta relación con la propuesta político-académica del ecofeminismo, ya que son principalmente las mujeres quienes se encargan del cuidado de la siembra de traspatio y de la alimentación del grupo doméstico. Desde este acercamiento, el interés está en visibilizar las prácticas de subsistencia realizadas principalmente por las mujeres y que les permiten autoabastecerse.

Estas actividades de autoconsumo son estrategias de resistencia en un contexto laboral caracterizado por la lógica de explotación intensiva de los recursos naturales y de la mano de obra. También permiten analizar los mecanismos por los cuales la población accede a alimentos mediante una lógica diferente a la del mercado y en la cual se tejen lazos de apoyo y solidaridad en la comunidad. Así, el autoconsumo es comprendido como un elemento de resistencia, valoración y reconocimiento de las estrategias para legitimar y sostener la vida en contextos de asentamiento y de tránsito migratorio. En el siguiente apartado se exponen los fundamentos teóricos que dan lugar al análisis de los datos empíricos.

## **2. Elementos teóricos**

El ecofeminismo como postura teórica y política no es ajeno, como toda propuesta, de tensiones y contradicciones internas, mismas que han llevado al desarrollo de diversos abordajes conceptuales. Sin embargo, estos comparten la necesidad de visibilizar las relaciones de subordinación y explotación de las mujeres y la naturaleza (Mellor, 2000). La diversidad va desde los catalogados como esencialistas, hasta

aquellos con discusiones socialistas que ponen en el centro las desigualdades sociales que dan lugar a estas relaciones de dominación. El ecofeminismo se concibe como una visión crítica del desarrollo moderno, mismo que privilegia el consumo y la adquisición de mercancías a través de procesos de destrucción de la naturaleza y las formas de vida sostenible (Mellor, 2000; Mies y Shiva, 1997). De ahí que el eje central sea el reconocimiento de la vida y las distintas formas de reproducción social, como elementos que posibilitan otras maneras de desarrollo ajenas al modelo económico hegemónico (Herrero y Gago, 2023).

El ecofeminismo permite analizar las complejas relaciones entre el modelo económico capitalista, el patriarcado y la mercantilización de la vida (Medina, 2019), que en conjunto privilegian contar con el recurso económico para acceder a productos y servicios a fin de reproducir el sistema basado en el consumo. Posibilita también analizar las relaciones de dominación de las mujeres; sin embargo, no se centra en la dicotomía masculino-femenino, sino que evidencia la participación de los hombres en este proceso de construcción de una sociedad más justa. Por ejemplo, para las ecofeministas comunitarias es en la comunidad donde se construyen colectivamente los espacios de diálogo y búsqueda de justicia (Mora, Fuentes y Gómez, 2021).

El ecofeminismo cuestiona las lógicas que valoran solo el trabajo asalariado como medio para obtener recursos económicos y aumentar la capacidad de consumo, mientras ocultan el trabajo de cuidados que hace posible la reproducción y sostenibilidad de la vida. Dicho trabajo, apuntan diversas ecofeministas, es realizado por las mujeres y no es valorado socialmente (Adams y Gruen, 2023; Alonso, 2019; Tait y Moreno, 2021). Es el cuidado como trabajo no pagado y realizado por las mujeres lo que permite la reproducción social de la mano de obra que el sistema requiere para la producción; así, “las mujeres cruzan la frontera del mundo público de la producción y el privado de la reproducción” (Herrero y Gago, 2023, p. 34).

Desde este abordaje se ha examinado cómo estos procesos parten de una lógica patriarcal y de relaciones de explotación que excluyen a grupos en condiciones de desigualdad a partir de diversos ejes de dominación: clase, género, edad, condición de migración, etcétera. El ecofeminismo, de acuerdo con Mies y Shiva (1997), demuestra que las prácticas occidentales y capitalistas son contrarias a la consecución de una vida sostenible y justa, ya que la explotación de la naturaleza está llevando al colapso socioambiental. Esta apuesta política cuestiona la producción desmedida de materiales innecesarios que dañan la naturaleza y que profundizan las brechas de desigualdad socioeconómica. Postula que para lograr una vida sostenible es necesario identificar y valorar las prácticas que permiten la reproducción de la vida y que la producción sea solo de aquello que posibilite una vida equitativa, así como generar procesos de respeto y goce de los derechos humanos (Herrero y Gago, 2023). De ahí la necesidad de visibilizar las prácticas de los grupos subalternos ajenos a la lógica capitalista y que promueven relaciones comunitarias y sostenibles.

Desde esta propuesta, la protección de la vida es una tarea prioritaria en el contexto de crisis socioclimática global, por lo que garantizar condiciones dignas para la población también es un asunto prioritario: alimentación, vivienda, cuidados, entornos ecológicamente sanos y relaciones basadas en la participación social y comunitaria como aspectos centrales (Herrero y Gago, 2023). De ahí que el ecofeminismo se piense como una estrategia para transitar hacia modelos sociopolíticos y económicos fundamentados en la sostenibilidad, reconociendo el trabajo de cuidados como eje político y de reorganización de la vida cotidiana.

Este abordaje teórico ha puesto atención en las prácticas de las mujeres para acceder a los recursos naturales y a los alimentos necesarios para la reproducción social de sus grupos (Adams y Gruen, 2023; Mies, Shiva y Herrero, 2019; Mies y Shiva, 1997; Tait y Moreno, 2021; Trevilla, Soto, Morales y Estrada, 2021). Se reconocen estas prácticas como luchas cotidianas en los territorios y visibilizan formas de vida ajenas a la lógica de la explotación intensiva de los recursos (Herrero y Gago, 2023).

Esta explotación de los recursos naturales y de las mujeres se traducen en exclusión y dominación en diversos ámbitos, expresiones de una violencia crónica y sistemática. Desde estas premisas, el ecofeminismo busca detener este daño ambiental y generar procesos sociopolíticos transformadores bajo la ética del cuidado del bien común, favoreciendo relaciones de solidaridad y cooperación (Alonso, 2019).

De acuerdo con Salleh (1993), lo que el ecofeminismo pone en el centro del análisis es la vida cotidiana y las estrategias que las mujeres siguen para subsistir al modelo económico, las cuales posibilitan la participación comunitaria, la soberanía alimentaria y el cuidado de los ecosistemas. Los ecofeminismos latinoamericanos recuperan como elementos centrales el cuidado de la vida, en el cual se integra una pedagogía de la tierra (Mora et al., 2021). Desde esta postura, García y Villavicencio (2016) reconocen que es necesario apuntalar los cuidados como elemento que integre discusiones desde la justicia social y ambiental, cuya compleja relación es necesaria comprender para lograr esta urgente tarea de cuidado del ambiente y de la vida humana (Mora et al., 2021). A lo anterior se suman las complejas redes de apoyo y economías comunitarias y autogestivas que hacen posible este cuidado (Herrero y Gago, 2023).

Una de las propuestas surgida de las diversas vertientes del ecofeminismo se centra en la sostenibilidad, partiendo en que “la vida humana transcurre encarnada en cuerpos vulnerables, necesitados a lo largo de toda su existencia de alimentos, cuidados o atenciones que han sido proporcionados a lo largo de la historia por mujeres articuladas comunitariamente” (Herrero y Gago, 2023, p. 23). Dichos cuidados se materializan en el espacio doméstico-familiar de forma gratuita, por lo que no se consideran en el análisis económico. Sin embargo, son las mujeres quienes las llevan a cabo y quienes han sido sistemáticamente excluidas del acceso a los recursos naturales, como la tierra y el agua, sin los cuales se dificulta autoabastecer y satisfacer las necesidades básicas, como es la alimentación.

Con los lentes teóricos del ecofeminismo se analizan las relaciones de explotación, apropiación y violencia, que en su conjunto conducen a la dominación de los cuerpos de las mujeres y de la naturaleza, y con ello de diversos efectos en la salud y en los territorios (Mora et al., 2021). Así, es necesario comprender en su dimensión histórica los procesos que han llevado a la expulsión de comunidades relacionada con la falta de acceso a la tierra, al agua y al cambio en las formas de vida. De igual manera, se debe revisar el nexo entre la explotación en los territorios que afecta a la naturaleza y la expulsión de comunidades que cuentan con bienes naturales, a fin de privatizar el agua y las tierras. A esto se suma el debilitamiento de los derechos sociales y laborales, incluyendo la mercantilización de la salud y la educación (Herrero y Gago, 2023).

### **3. Apuntes metodológicos**

Como se anunció al inicio, en este capítulo se retoman datos empíricos de dos investigaciones de corte cualitativo realizadas de 2015 a 2023, que indagaron sobre distintos temas relacionados con la alimentación, incluyendo los cambios en las prácticas respectivas, así como las estrategias para conservar el consumo de alimentos culturalmente significativos. Ambas estuvieron planteadas considerando las desigualdades de género y la reproducción del papel de las mujeres como responsables de la alimentación de la familia (Arellano et al., 2018).

De acuerdo con los objetivos planteados, las metodologías cualitativas resultaron pertinentes para la obtención, organización y sistematización de la información empírica, al permitir indagar desde un abordaje comprensivo la subjetividad, las experiencias, discursos y prácticas de los actores sociales en un contexto histórico específico (De Souza, 2017). Las herramientas metodológicas consistieron en realizar entrevistas individuales, grupos focales y observaciones participantes.

El trabajo de campo utiliza como técnica principal la observación sistemática del contexto, por lo que la reflexividad constante del investigador/a es su instrumento principal para comprender la realidad, reconociendo el rol explícito de observador/a (Guber, 2016). En esta tarea el diario de campo resultó un insumo central para el análisis de los datos, ya que en él se registró ordenada y sistemáticamente lo que sucedía, las personas que participaban, los contextos y situaciones que se presentaron y las reflexiones de estas observaciones de la vida cotidiana. En las investigaciones se identificaron los espacios de socialización e intercambio comunitario, como las asambleas, celebraciones religiosas, deportivas y culturales; asimismo, se realizaron observaciones en las siembras de traspatio, en los supermercados y tiendas de abarrotes.

La entrevista requiere del encuentro y escucha entre dos personas: participantes e investigadora. Dicho encuentro ocurre en un contexto para hablar sobre los significados de un tema, mismo que se profundiza hasta el momento en el cual ya no se generan discursos diferentes, es decir, cuando se ha llegado al punto de saturación teórica (Taylor y Bogdan, 1987). Los grupos focales requieren de la confluencia entre varios actores sociales, quienes debaten a partir de preguntas generadoras sobre un tema que es propuesto por un moderador/a. El objetivo es documentar los discursos, incluyendo los puntos de acuerdo y desacuerdo entre los y las participantes (Dias, 2000).

Tabla 1. Características sociodemográficas de participantes en entrevistas semiestructuradas

Tipo de migrante	Pseudónimo	Edad	Lugar de origen	Pertenencia a pueblo originario	Tiempo de asentamiento en años
Asentado	Milagros	65	Chihuahua	Tarahumara	20
	Nicolás	62	Veracruz	Ninguna	17
	Eleazar	60	Santiago Amoltepec, Oaxaca	Mixteco	20
	Fidencio	60	Chihuahua	Ninguna	20
	Rita	54	Santa Cruz, Oaxaca	Triqui bajo	18
	Telma*	54	Oaxaca	Mixteco	27
	Gracia	53	Tapachula, Chiapas	Ninguna	12
	Justo	51	San Juan Copala, Oaxaca	Triqui bajo	4
	Lorenzo	48	Oaxaca	Triqui bajo	19
	Romina	44	Los Mochis, Sinaloa	Ninguna	42
	Esperanza*	44	Veracruz	Ninguna	44
	Ismene	44	San Juan Copala, Oaxaca	Triqui	9
	Pedro	37	Oaxaca	Triqui bajo	11
	Berenice	37	Oaxaca	Triqui bajo	11
	Marcia	36	Guerrero	Náhuatl	29
	Rafael	36	Jalisco	Ninguna	7
	Mariana	35	Puerto Escondido, Oaxaca	Zapoteca	5
	Blanca	30	Santiago Amoltepec, Oaxaca	Mixteca	5
Beatriz	27	Poblado Miguel Alemán	Triqui	27	

Tipo de migrante	Pseudónimo	Edad	Lugar de origen	Pertenencia a pueblo originario	Tiempo de asentamiento en años
Asentado	Irene	25	Oaxaca	Mixteco	14
	Selene	24	Guerrero	Náhuatl	20
	Verónica	23	Poblado Miguel Alemán	Ninguna	15
	Gema*	21	Poblado Miguel Alemán	Triqui	21
	Isaura	52	Veracruz	No	20
	Esperanza	73	Chiapas	No	20
	Esteban	74	Chiapas	No	20
	Celia	34	Oaxaca	No	14
	Elena	40	Chiapas	Sí	7
	Alma	47	Veracruz	No	3
	Angelina*	50	Chiapas	No	12
	Mónica	24	Guerrero	Nahua	5
	Arnoldo	24	Guerrero	No	22
	Teresa	24	Guerrero	No	22
Pendular	Lucía	24	Guerrero	No	3 meses
	José	30	Guerrero	No	3 meses
	Isidro *	30	Guerrero	Náhuatl	3 meses
	Eduardo	56	Guerrero	No	6 meses
	Sofía *	ND	Veracruz	No	9 meses
	Bernardo	ND	Veracruz	No	9 meses
	Luz	24	Chiapas	No	1
	Jorge	17	Oaxaca	Mixteco	2
	Juan	18	Chiapas	Zoque	5 meses
	Arnoldo	24	Puebla	No	2
	Germán	25	Chiapas	Zoque	2

\*Habitan en predios que son prestados por algún familiar o conocido.

Fuente: elaboración propia basada en el trabajo de campo.

La primera investigación se efectuó de enero de 2015 a diciembre de 2018 y la segunda, de agosto de 2021 a abril de 2023, en las cuales participaron hombres y mujeres asentadas en el poblado Miguel Alemán. En la primera investigación participaron migrantes asentados y pendulares,<sup>3</sup> pero en la segunda solo se consideró a personas asentadas para profundizar sobre la práctica de cultivo de traspatio, porque son quienes

<sup>3</sup> La migración pendular refiere a la salida del lugar de origen hacia la zona de trabajo y al terminar el periodo laboral retorna al sitio de procedencia (Lara, 2006).

cuentan con acceso a predios y agua para sembrar y cosechar. El promedio de edad de las personas participantes fue de 43 años y la población asentada tiene en promedio 17 años de vivir en el poblado. La mayoría son originarias de Oaxaca (13), Guerrero (9), Chiapas (8) y Veracruz (6). Participaron tres personas oriundas de Sonora, que son hijas de mujeres migrantes que se asentaron en la localidad hace más de 20 años. En la [Tabla 1](#) se describen sus características, diferenciadas entre quienes radican en el lugar y quienes migran pendularmente entre sus lugares de origen para trabajar en la agroindustria.

Tabla 2. Características sociodemográficas de participantes en grupos focales

Pseudónimo	Edad	Lugar de origen	Pertenencia a pueblo originario	Tiempo de asentamiento en años
Susana	50	Oaxaca	Mixteco	35
Dionisio	50	Oaxaca	Mixteco	35
Ignacia	34	Guerrero	Ninguna	33
Briseida	65	Guerrero	Náhuatl	25
Monserrat	40	Veracruz	Ninguna	24
Martín	70	Oaxaca	Triqui	20
Liliana	64	Guerrero	Ninguna	20
Estela	47	Guerrero	Ninguna	20
Milagros	45	Oaxaca	Triqui	20
Mayra	44	Oaxaca	Triqui	20
Genoveva	30	Guerrero	Mixteco	20
Belén	29	Guerrero	Ninguna	20
Ramona	23	Oaxaca	Triqui	20
Cristina	68	Oaxaca	Triqui	18
Aleida	27	Ensenada	Ninguna	17
Natalia	36	Chiapas	Ninguna	16
Minerva	34	Chihuahua	Tarahumara	15
Argentina	36	Oaxaca	Mixteco	11
Adela	28	Oaxaca	Triqui	10
Brenda	23	Sonora	Triqui	10
Rosalía	44	Oaxaca	Zapoteca	5
Mónica	38	Puebla	Ninguna	4
Irma	51	Puebla	Ninguna	3
Consuelo	28	Guerrero	Tlapaneco	3

Fuente: elaboración propia basada en el trabajo de campo.

También se realizaron cuatro grupos focales para recuperar los discursos sociales sobre la práctica de cultivos de traspatio. En total participaron 24 personas (seis en cada grupo focal), 22 mujeres y dos hombres, cuya edad promedio fue de 41 años y con tiempos de asentamiento que van de los 35 a los tres años, lo que evidencia el continuum en la dinámica migratoria y de asentamiento en la comunidad. La mayoría son originarios de Oaxaca (10), Guerrero (7) y Puebla (2), mientras que de los siguientes estados participó una sola persona: Chiapas, Veracruz, Chihuahua, Baja California y Sonora. Entre las lenguas originarias predominan el triqui, mixteco, zapoteco y náhuatl. Veinte participantes viven en terrenos que están pagando al municipio para obtener los títulos de propiedad, tres más en terrenos prestados por algún familiar y una más renta en esta zona. En la siguiente Tabla se describen algunas de sus características sociodemográficas.

#### **4. Ecofeminismo: la alimentación y el análisis de lo cotidiano**

En Miguel Alemán encontramos que las participantes en su mayoría son migrantes que se han insertado en algún momento de sus vidas al trabajo agrícola remunerado en condiciones precarizadas, ya que los mecanismos de contratación no posibilitan el ejercicio de derechos laborales y sociales. De acuerdo con Herrero y Gago (2023), los migrantes alrededor del mundo son la materia prima necesaria para los negocios transnacionales que producen los recursos para el consumo de una parte privilegiada de la población. Uno de estos productos son los alimentos modificados genéticamente y que se comercializan a altos precios. La agroindustria es, pues, uno de los mercados que demandan masivamente recursos naturales como agua y tierras, dañando los ecosistemas y generando explotación de la mano de obra de este sector laboral, sobre todo en países con altos índices de pobreza económica. Esta situación se ha documentado en Miguel Alemán, ya que desde la década de 1950 se impulsó la agroindustria y con ello, procesos complejos de precariedad laboral y daño ambiental (Aranda et al., 2013; Moreno, 2006; Ortega et al., 2016).

Esta región se caracteriza por un clima árido-semiárido y escasas lluvias, por lo que el desarrollo agrícola ha requerido la utilización intensiva de mantos acuíferos, a lo que se suma la erosión del suelo (Méndez, 2017). En este contexto climático, una parte de la población ha logrado poner en práctica sus saberes y ha conseguido tener hortalizas en el traspatio, a pesar de la escasez de agua y del deterioro del suelo. Durante el trabajo de campo observamos que reciclan el agua, principalmente del lavado de utensilios de cocina o de ropa, la cual destinan para el regado de plantas y árboles frutales. Esto se relaciona también con la ausencia de drenaje en esta área de la comunidad. Si bien en algunos hogares se implementa este reciclaje, en otros esta agua se estanca en las pequeñas fosas cavadas a las afueras de las casas, sobre lo que sería la banqueta. En esas fosas se acumula el agua que en ocasiones escurre hacia las calles, propiciando la reproducción de mosquitos y con ello ciertos problemas de salud, como se ha documentado en otras investigaciones (Aranda et al., 2013).

En este entorno ecológico y de dificultad de acceso a servicios públicos básicos, una parte de la población reproduce sus saberes sobre la milpa, según lo aprendieron en sus lugares de origen y que ahora trasladan y adaptan al traspatio de sus predios. El significado de estos alimentos entraña el gusto por consumirlos frescos, ya que disponer de ellos se considera una bendición, como se refiere en el siguiente testimonio. A esta importancia simbólica de los alimentos como bienes naturales se suma su valor material, ya que constituyen un ahorro frente a la crisis económica, como se discutió en uno de los grupos focales:

Ahorita que iba una muchacha conmigo y se alegraba [de ver los cultivos]: — ¡Qué bonito está! ¿Y qué le echas? Le digo: Nada, agua. Y también la verdura, pues porque de ahí agarramos el cilantro fresco y todo tengo sembrado, ajo, cebolla y pues es de mucha bendición tener cosas así.

Me gusta sembrarlo, cosecharlo, porque así uno no compra (GF 2, 3 de marzo de 2022).

Ambos significados se comprenden como estrategias de apoyo entre las personas de la comunidad, al compartir semillas y cosechas, además de ser una práctica ajena al modelo de consumo que posibilita la reproducción del grupo social en el contexto de asentamiento, caracterizado por formas de explotación de los recursos humanos y naturales. Así, las relaciones de cooperación y solidaridad se expresan en la donación de semillas, mismas que son altamente valoradas, tal como se refiere en el siguiente testimonio:

A veces que traemos semilla de allá [de Guerrero], si se crecen, algunas gentes han traído... hay de varias clases [de ejotes], pero este nos dio una señora que fue a Guerrero y lo sembré ahí y ahí creció (Arnoldo, 20 de noviembre de 2016).

De acuerdo con lo que postulan Mies y Shiva (1997), las semillas son el primer eslabón de la cadena alimentaria, por lo que su cuidado es en sí mismo un acto de resistencia. Además, estas prácticas visibilizan la importancia de la vida, del cuidado y de los procesos de reconocimiento y dignificación de la diversidad cultural materializada en el cultivo y consumo de alimentos. Las semillas migran junto con la población y se siembran en los espacios de asentamiento, fortaleciendo las relaciones de apoyo comunitario, posibilitando el acceso a alimentos culturalmente significativos. De acuerdo con Herrero y Gago (2023), estas acciones basadas en “relaciones de apoyo mutuo y se asientan sólidamente en el territorio. En ellos, se produce un proceso emancipador para las personas que los integran que se transforman en agentes de resistencia, lucha y cambio” (p. 55). Arnoldo, quien tiene más de 22 años habitando en la comunidad, reitera que el consumo de alimentos cultivados en su traspatio es también una ayuda en los momentos de precariedad:

La gente allá [en Guerrero], hay arbolones [guajes] y la gente va y se sube y come de eso, y lo trajimos, y aquí lo pusimos... y ya quitas la vaina y haces la salsa de eso, con tortillita y las semillitas que sobren las guardamos, como están secas... como ahora que ya viene el frío, que no hay nada, ella [su esposa] guarda y ya con eso comemos, le buscamos la vida (Arnoldo, 20 de noviembre de 2016).

Lo que el ecofeminismo ha demostrado se relaciona con estas prácticas cotidianas que permiten la reproducción social de los grupos humanos en condiciones precarizadas, quienes encuentran la manera de crear caminos alternos al modelo de consumo. En las investigaciones realizadas se documentó que las mujeres reproducen prácticas que conservan el patrimonio alimentario y la identidad de los grupos originarios a los cuales pertenecen. Una de ellas es la siembra de traspatio, por medio de la que se construyen procesos de apropiación del territorio y evidencian también las prácticas diarias frente a la modernidad alimentaria y la comercialización de los alimentos.

A mí me gusta tener plantas, porque es nuestra costumbre allá, porque somos muy vegetarianos, yo como una o dos veces carne por semana o a veces ni una vez a la semana, porque me gusta más el vegetal, me gusta más verdura. Cuando como carne pues siempre va combinado con algo, es por eso que tengo mis tomates y mis salsas o si no, picado de salsa bandera, pero siempre va acompañado de verdura, es por esa razón. A veces no tenemos pa comprar, pero ahí tenemos donde sacar, por eso que me gusta tener plantas (GF 3, 14 de marzo de 2022).

Así, la posibilidad de sembrar en los traspatios forma parte de la práctica interiorizada desde tempranas edades en los lugares de origen y que se vincula con los saberes de la milpa, en la cual se siembran diversos vegetales y hierbas comestibles, expresión del policultivo que integra lo que se conoce como dieta

mesoamericana (Paredes, Guevara y Bello, 2013). Reconocer estos saberes permite hacer visible lo cotidiano y su reproducción social como elementos centrales del análisis ecofeminista. Desde este enfoque se valora la diversidad en las formas de vivir y reconocer que la vida humana está en ecoddependencia con la naturaleza, no pensada como una máquina para producir, sino como parte de las complejas relaciones con lo vivo, tal como lo expresó una de las participantes:

La tierra es como la mujer, que hay que dejarla descansar, igual que entre embarazo y embarazo, la tierra tiene que descansar entre cultivo y cultivo (Berenice, 14 de septiembre de 2021).

Es así que desde el ecofeminismo tiene sentido estudiar “lo común”, a fin de comprender las luchas cotidianas para resistir a las relaciones de explotación, luchas que a su vez generan procesos políticos de resistencia. Así, “el estudio meticuloso de las formas cotidianas de producción y sostén de lo comunitario” (Gutiérrez, 2020, p. 4) permiten comprender las prácticas y acciones colectivas de los grupos sociales. En esta investigación encontramos que una de esas formas cotidianas de sostén son los cultivos de traspatio, así como un huerto comunitario cuidado por un grupo de mujeres organizadas; refieren que lo cosechado se comparte entre ellas y cuando hay excedente se vende en la comunidad para obtener ingresos y mejorar las condiciones del huerto, como se relata en los siguientes testimonios:

Todas las mujeres estuvimos en un proyecto, nos trajeron malla, tubos y todo, se armó como un vivero en un solar grande [un terreno]... sembraron chiltepín, nos tocaba un día a una y otro día a otra y unas a regar, otras a limpiar y cada quien tenía sus matas, ya cuando cosechamos, cada quien vendía... es bonito eso, un grupo y estar unidas (GF 3, 14 de marzo de 2021).

¿Qué recomendaría para mejorar estos cultivos?

Yo creo que trabajar más en equipo para poder lograr las cosas, por ejemplo... el plan de hacer una casa sombra, para que no le entre nada de plaga (Remedios, 28 de marzo de 2022).

La valoración de la acción colectiva es parte central del análisis ecofeminista, ya que es una forma alterna al modelo económico de consumo, resaltando la capacidad de los grupos sociales para satisfacer necesidades diarias a partir de la organización comunitaria, la cooperación y el fortalecimiento de las relaciones de apoyo. A esto se suma la reproducción intergeneracional de saberes sobre el cultivo de traspatio entre población que se asienta y las generaciones que nacen en este enclave agroindustrial, como se muestra en el siguiente testimonio:

De hecho, mi hija está siendo igual que mi mamá, porque como ella me la cuida, ella anda con mi mamá, anda con las plantas y le está naciendo en sus botecitos de plantas: “esta me la regaló mi amá [la abuela], la voy a cuidar yo”, dice (GF3, 14 de marzo de 2022).

Las abuelas forman parte importante de la cadena de reproducción de saberes y de cuidados de las plantaciones, ya que partir de lo cultivado y cosechado se obtienen alimentos frescos y se resiste al modelo alimentario centrado en la ingesta de comida ultraprocesada. La práctica del traspatio refleja una relación de los alimentos con la tierra, el cuidado y la reproducción de las identidades culturales. La comida, como un bien común, forma parte de la identidad y se valora en el vínculo con lo natural, como se discutió en dos de los grupos focales:

Lo natural vine de la tierra.

Más comemos lo natural y sembramos lo que siempre comemos (GF 3, 4 de marzo de 2022).

Me encanta para hacer el mole verde a mis chamacos y sí, le digo, es que comer cosas de allá está bien, porque también es cultivada y no tiene químicos (GF 1, 1 de marzo de 2022).

Se documentó que son las mujeres quienes principalmente se encargan de cuidar las plantaciones y del destino de sus cosechas, incluyendo la donación, trueque e intercambio de productos y semillas. En las dos investigaciones analizadas aquí se registró que existen complejas redes de traslado de semillas y de alimentos culturalmente significativos y propios de los ecosistemas de sus lugares de origen, logrando adaptar algunas semillas al clima semidesértico de la región de asentamiento. Estas redes de traslado se conjuntan con redes de intercambio entre los grupos domésticos o que pertenecen al mismo grupo originario. Algunas de las semillas son de especies de maíz, frijol y chiles que no se encuentran en Miguel Alemán, algunas se donan o se venden a otras personas de la comunidad.

Si yo no tengo semillas de pápalo y yo veo que la señora tiene, le digo “oiga, doña, puede vender un poquito de semillas de pápalo”. Así, me regalan un puñito de semillas, no me la venden, me la regalan (GF1, 1 de marzo de 2022).

Estas relaciones de solidaridad y apoyo dan lugar a prácticas de reproducción de la vida distintas a la lógica del mercado y la acumulación del capital mediante la mercantilización de los bienes. Estas prácticas se significan en contextos donde la precariedad económica es el común denominador, ya que el pago por el trabajo en los campos agrícolas solamente les permite subsistir y comprar algunos alimentos básicos. Durante el trabajo de campo, documentamos que son las mujeres mayores, “las tías” o “las abuelitas”, quienes transmiten a las más jóvenes estos saberes sobre las siembras, el cuidado de las semillas e incluso los tiempos de siembra, que son diferentes a los calendarios de sus lugares de origen. Estos saberes se han adquirido mediante la práctica y el reconocimiento de los tiempos de lluvia y seca en la localidad de asentamiento:

La gente sí tiene sus hierbas de olor en sus patios, pero no mucho, ya que son chicos los terrenos o en algunos meses no hay agua... tenemos mostaza, ajonjolí, pápalo y hierba santa. En octubre es tiempo de sembrar, porque no son de calor. Por Cópala todo nace, pero acá pocas cosas, algunos paisanos tienen maíz... quien tiene alguna hierba, se comparte o van y compran (Justo, 51 años, 27 de agosto de 2021).

Gutiérrez (2020) refiere que los huertos de traspatio evidencian la reproducción simbólica y material de la vida, entendida como estrategia de emancipación y de asegurar la reproducción de lo común. Siguiendo la línea argumentativa de Herrero y Gago (2023), representan actos de solidaridad, cooperación, reciprocidad y apoyo mutuo que fortalecen las relaciones comunitarias. Así, las semillas forman parte del bien común que posibilita la reproducción de la identidad de los grupos originarios en la zona de asentamiento. Si bien la mayoría ha perdido sus predios y/o milpas en sus lugares de origen, ha encontrado en Miguel Alemán la posibilidad de acceder a terrenos donde cultivan alimentos que no se comercializan en la región. Son las mujeres quienes entre sus jornadas de trabajo asalariado y de cuidados incluyen las tareas de traspatio como una actividad cotidiana, mientras que los hombres participan preparando la tierra:

Mi esposo a veces él escarba la tierra nomás, prepara la tierra para que se esté lista, nos vamos y le echamos la semillita y crece (GF 1, 1 de marzo de 2022).

Esta práctica se relaciona con la división sexual y social del trabajo, reproduciendo en el imaginario que son los hombres quienes realizan las actividades de mayor esfuerzo físico, mientras que las mujeres se encargan

del cultivo y cuidado cotidiano de las siembras. A esto se suma la cría de animales como guajolotes, pollos y gallinas, que se utilizan para la preparación de comidas durante celebraciones como cumpleaños, bodas, fiestas ceremoniales, religiosas y deportivas.

Algunas de estas celebraciones reproducen formas de organización comunitaria, por ejemplo, la mayordomía. Se documentó que en la localidad se festeja a los santos patronos de sus lugares de procedencia, para lo cual se organizan comunitariamente, siguiendo prácticas basadas en el tequio. Algunas comidas que se comparten se preparan con productos cosechados o con los animales criados en el traspatio. Si bien en esta organización los puestos públicos y de decisión los ocupan los hombres, son las mujeres quienes trabajan en el espacio doméstico-privado desde meses previos en los cultivos y con días de antelación en la preparación de las comidas, como el mole, el guajolote, el atole de frijol con menta, entre otros platillos que se ofrecen a las personas asistentes y que son parte de su patrimonio alimentario.

Estas prácticas organizativas evidencian la complejidad de las relaciones de cooperación comunitaria y que permiten el goce de bienes simbólicos y materiales, entre ellos las semillas y las comidas culturalmente significativas. De acuerdo con Gutiérrez (2020), estas relaciones permiten procesos de significación colectiva que en el caso de la población asentada fortalecen la identidad, los vínculos afectivos y de reciprocidad, lo cual en su conjunto permite la reproducción de estos bienes comunes como la tierra a la que tienen acceso, las semillas y el consumo de alimentos cultivados sin agroquímicos. Sin embargo, cuando “las mujeres que producen para la familia, los hijos, la comunidad y la sociedad sean consideradas no productivas y económicamente inactivas [...], cuando las economías se reducen al mercado, la autosuficiencia económica se percibe como una deficiencia” (Mies y Shiva, 1997, p. 20).

Pero son precisamente estas prácticas cotidianas las que permiten la reproducción social de los grupos asentados y sus identidades, en las cuales el cultivo de traspatio y la dinámica sociocultural que genera su cuidado son elementos centrales de la sostenibilidad de la vida, lo que Mies y Shiva (1997) nombran perspectiva de la subsistencia, y que según Herrero y Gago (2023) son saberes para enfrentar el despojo cotidiano.

Por último, se documentó que durante la pandemia contar con el traspatio posibilitó el acceso a alimentos, sobre todo entre adultos mayores y mujeres, ya que no tuvieron empleo en los campos agrícolas. Estos saberes puestos en la práctica son evidencias de las economías femeninas y comunitarias que satisfacen necesidades básicas y que visibilizan las estrategias de apoyo y cuidado.

## **5. Conclusiones**

Analizar la alimentación como práctica social implica reflexionar sobre la vida pública y privada, desvela las distintas desigualdades que se entretienen en la dinámica cotidiana y necesaria para la vida: comer. Comprender a través de ella cómo se construyen, reproducen y resignifican las relaciones macro y microestructurales permite utilizar distintos lentes teóricos para explicar cómo y a partir de esta práctica se corporizan las relaciones sociales de dominación y de explotación de la naturaleza. De ahí que en este ejercicio analítico, desde la visión teórica del ecofeminismo, se valore y reconozcan las prácticas domésticas para la sostenibilidad de la vida.

En los discursos de las personas participantes se identifica la valoración de las semillas, incluyendo las del maíz, que traen de sus lugares de origen, así como las redes de intercambio de las semillas y de los alimentos cultivados en el sitio de asentamiento. Las estrategias de donación, de trueque y de redes cortas de comercialización permiten contar con una economía femenina activa y satisfacer las necesidades básicas de alimentación.

Estos datos empíricos contribuyen al análisis de la siembra de traspatio como una estrategia de resistencia, de valoración y reproducción de la identidad de los grupos originarios asentados en la localidad, posibilitada por la agencia de las mujeres para acceder a esos alimentos culturalmente apropiados y ejercer su derecho a la alimentación. Es así que sus saberes sobre las siembras son estrategias para lograr la justicia y transformación social, tal como se plantea desde el ecofeminismo. Si bien se reconoce esta agencia de las mujeres, es importante enfatizar –de acuerdo con lo que se ha documentado en otras investigaciones (Herrero y Gago, 2023)– que son las mujeres pobres y racializadas, como las participantes de Miguel Alemán, quienes viven en sus cuerpos los efectos de ser las que sostienen la vida a través de los cuidados. En ellas se corporizan las consecuencias de un sistema que no visibiliza la vida como eje central de la reproducción social.

Las mujeres ponen en práctica diversos saberes para resistir las crisis del modelo económico y a la lógica del mercado, a través del autoconsumo como estrategia de subsistencia. Estas prácticas en su conjunto visibilizan sistemas alimentarios que respetan los ciclos naturales de los cultivos, favorecen la recuperación de la tierra y la conservación de la diversidad de patrimonios alimentarios. En esta práctica alimentaria se expresan alternativas cotidianas de lucha en la búsqueda de la salud, el bienestar individual y comunitario, por lo que es necesario reconocer este trabajo de cuidados que se reproduce cotidianamente a través de la alimentación.

Esta relectura teórica de las dos investigaciones cualitativas hace visible el trabajo de alimentar como una tarea indispensable para la vida y enfatiza la importancia de analizarla desde marcos conceptuales emergentes que vinculen la investigación con la agencia cotidiana de los grupos humanos para la sostenibilidad de la vida. Como tarea futura de análisis está el acercamiento al enfoque de los feminismos comunitarios, para profundizar en la comprensión de las relaciones poblacionales como ejes de la reproducción social.

## Referencias

- Adams, C., y Gruen, L. (2023). *Ecofeminismo: Intersecciones feministas con otros animales y con la Tierra*. Madrid: Levanta Fuego.
- Alonso, A. (2019). Ecofeminismo: Pobreza y ruralidad en México. *Política y Cultura*, 51, 83-102. doi: <https://doi.org/10.24275/YMYZ5057>
- Aranda, P., Ortega, I., Rosales, C., Guernsey, J., Sabo, S., y Zapien, A. (2013). Migración y atención a la salud de jornaleros agrícolas. En L. Huesca, P. Aranda, J. Horbath y E. Valencia (eds.), *Alternativas en la crisis para la transformación de las políticas sociales en México* (pp. 151-170). Hermosillo: El Colegio de Sonora, CIAD, ITESO, Universidad de Guadalajara, Konrad Adenauer Stiftung.
- Arellano, M., Alvarez, G., Tuñón, E., y Gómez, L. (2018). El trabajo de alimentar: Proceso alimentario entre trabajadores y trabajadoras agrícolas migrantes en Miguel Alemán, Sonora. *Revista Interdisciplinaria de Estudios de Género de El Colegio de México*, 4, 1-35. doi: <https://doi.org/10.24201/eg.v4i0.240>
- Arellano, M., Alvarez, G., Eroza, E., Huicochea, L., y Tuñón, E. (2019). Habitus alimentario: Prácticas entre trabajadores agrícolas migrantes en una comunidad de Sonora, México. *Salud Colectiva*, 15, e1843-e1843. doi: <https://doi.org/10.18294/sc.2019.1843>
- Castellanos, A., y Ortiz, C. (eds.). (2022). *Migración y asentamientos indígenas en México*. México: Universidad Autónoma del Estado de Morelos, Universidad Autónoma Indígena de México.
- De Souza, M. (2017). Origen de los argumentos científicos que fundamentan la investigación cualitativa. *Salud Colectiva*, 13(4), 561-575. doi: <https://doi.org/10.18294/sc.2017.942>

- Dias, C. (2000). Grupo focal: técnica de coleta de dados em pesquisas qualitativas. *Informação & Sociedade*, 10(2), 1-12. Recuperado de <https://periodicos.ufpb.br/ojs/index.php/ies/article/view/330/252>
- García, S., y Villavicencio, L. (2016). Alcances y límites del multiculturalismo liberal desde un enfoque de género interseccional. *Convergencia*, 23(72), 13-38. doi: <https://doi.org/10.29101/crcs.v0i72.4088>
- Guber, R. (2016). *La etnografía: método, campo y reflexividad*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Gutiérrez, R. (2020). Producir lo común. Entramados comunitarios y formas de lo político. *Re-visiones*, (10), 1-17. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7742076>
- Herrero, Y., y Gago, V. (2023). *Ecofeminismos. La sostenibilidad de la vida*. Madrid: Icaria.
- Lara, S. (2006). Mercado de trabajo rural, nuevos territorios migratorios y organización de migrantes. V Congreso AMET 2006. *Trabajo y reestructuración: Los retos del Nuevo Siglo*. Oaxtepec, Morelos, México.
- Medina, E. (2019). Ecofeminismo e interculturalidad. En A. Sirvent (coord.), *Feminismols. Estado actual de la investigación en Literatura francesa y Género: balance y nuevas perspectivas* (pp. 199-214). Dossier monográfico. doi: 10.14198/fem.2019.34.09
- Mellor, M. (2000). *Feminismo y ecología*. México: Siglo XXI.
- Méndez, L. (2017). *La huella hídrica en la región agrícola de la Costa de Hermosillo, Sonora, México, como herramienta de sustentabilidad hidrogeológica* (tesis de maestría en Ciencias-Geología). Universidad de Sonora. Recuperado de <http://repositorioinstitucional.uson.mx/handle/20.500.12984/7702>
- Mies, M., y Shiva, V. (1997). *Ecofeminismo. Teoría, crítica y perspectivas*. Madrid: Icaria.
- Mies, M., Shiva, V., y Herrero, Y. (2019). *¿Por qué las mujeres salvarán el planeta?* España: Rayo Verde.
- Mora, D., Fuentes, E., y Gómez, C. (2021). Bases para una reconstrucción introspectiva del ecofeminismo en América Latina. *América Latina Hoy*, 89, 3-21. doi: <https://doi.org/10.14201/alh.25087>
- Moreno, J. (2006). *Por abajo del agua: Sobreexplotación y agotamiento del acuífero de la Costa de Hermosillo, 1945-2005*. Hermosillo: El Colegio de Sonora.
- Ortega, M., Sabo, S., Aranda, P., De Zapien, J., Zapien, A., Portillo, G., y Rosales, C. (2016). Agribusiness, Corporate Social Responsibility, and Health of Agricultural Migrant Workers. *Frontiers in Public Health*, 4, 54. doi: <https://doi.org/10.3389/fpubh.2016.00054>
- Paredes, O., Guevara, F., y Bello, L. (2013). *Los alimentos mágicos de las culturas indígenas mesoamericanas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Salazar, J., Moreno, J., y Lutz, A. (2012). Agricultura y manejo sustentable del acuífero de la Costa de Hermosillo. *Región y sociedad*, (3), 151-176. doi: <https://doi.org/10.22198/rys.2012.3.a411>
- Salleh, A. (1993). Class, race, and gender discourse in the ecofeminism/deep ecology debate. *Environmental ethics*, 15(3), 225-244.
- Tait, M., y Moreno, R. (2021). Emergencias ecofeministas en las praxis latinoamericanas. *Ecología Política*, 61, 16-20. doi: <https://doi.org/10.53368/ep61fcop02>
- Taylor, J., y Bogdan, R. (1987). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Barcelona: Paidós.
- Trevilla, D., Soto, M., Morales, H., y Estrada, E. (2021). Feminist agroecology: Analyzing power relationships in food systems. *Agroecology and Sustainable Food Systems*, 45(7), 1029-1049. doi: <https://doi.org/10.1080/21683565.2021.1888842>

Velasco, L., Zlolniski, C., y Coubès, M. (2014). *De jornaleros a colonos: Residencia, trabajo e identidad en el Valle de San Quintín*. Tijuana: El Colegio de la Frontera Norte.

#### Entrevistas

Arnoldo, Poblado Miguel Alemán, 20 de noviembre de 2016.

Berenice, Poblado Miguel Alemán, 14 de septiembre de 2021.

GF 1, Poblado Miguel Alemán, 1 de marzo de 2022.

GF 2, Poblado Miguel Alemán, 3 de marzo de 2022.

GF 3, Poblado Miguel Alemán, 14 de marzo de 2022.

Justo, 51 años, Poblado Miguel Alemán, 27 de agosto de 2021.

Remedios, Poblado Miguel Alemán, 28 de marzo de 2022.